

JAVIER MOLINA VILLETÀ

HERNÁN CORTÉS.
UN DILEMA HISTÓRICO
El conquistador en la historiografía
contemporánea


Diputación
Sevilla

 EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sevilla 2025

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
El mito del conquistador hasta el siglo XIX	17
Cortés, los cronistas y los humanistas. Siglos XVI-XVIII	17
La brecha del siglo XIX	20
Antecedentes: la conquista revisada	25
¿Asesino o impulsor del mestizaje?	28
Los mitos biográficos y las «tradiciones inventadas»	29
Conceptos básicos: «Hispanismo», «hispanofilia» «indigenismo» y «mestizofilia»	33
CAPÍTULO 1. LA VIEJA MIRADA HISPANÓFILA 1910-1947	41
1.1. México. El nacionalismo revolucionario	41
1.1.1. Carlos Pereyra. Pionero y apologeta	49
1.2. España. La república, la Guerra Civil y el primer franquismo ...	59
1.2.1. Salvador de Madariaga. Exiliado europeísta	65
1.3. Cortés y los hispanistas europeos y americanos	74
1.3.1. Henry R. Wagner. <i>The Rise of Fernando Cortés</i>	78
Conclusiones al capítulo I	84
CAPÍTULO 2. NUEVAS MIRADAS ENTRE EL HISPANISMO Y EL INDIGENISMO. 1947-1990	87
2.1. México: la cultura oficial y el exilio	87
2.1.1. Eulalia Guzmán. Arqueóloga indigenista	99
2.1.2. Miguel León-Portilla. <i>La visión de los vencidos</i>	109
2.2. España: el franquismo y la transición	119
2.2.1. Manuel Giménez Fernández. Opositor cristiano	122

2.2.2. 1947: El IV centenario de la muerte de Hernán Cortés	127
2.2.3. Mario Hernández Sánchez-Barba. Una excepción en el franquismo	130
2.2.4. 1985: El V centenario del nacimiento de Hernán Cortés	135
2.3. Cortés en la obra de los hispanistas europeos y estadounidenses	139
2.3.1. Viktor Frankl. <i>Las Siete Partidas</i>	152
2.3.2. John H. Elliott. «El mundo mental de Hernán Cortés» ...	156
2.3.3. Tzvetan Todorov. Cortés y los signos	164
Conclusiones al capítulo II	172
CAPÍTULO 3. EL TERCER CAMINO. GRANDES OBRAS Y BIOGRAFÍAS CORTESIANAS. 1990-2003	175
3.1. México desde 1990 hasta 2003	175
3.1.1. José Luis Martínez. El parteaguas	179
3.1.2. Juan Miralles. <i>¿Cortés, inventor de México?</i>	188
3.2. España, ruptura y continuidad con el pasado	196
3.2.1. Demetrio Ramos. La mentalidad y los propósitos de Cortés	204
3.3. Los autores cortesianos francófonos y anglófonos de 1990 a 2003	213
3.3.1. Hugh Thomas. El «narrador supremo»	219
3.3.2. Bartolomé Bennassar. Cortés, héroe y mujeriego	239
3.3.3. Bernard Grunberg. <i>El universo de los conquistadores</i>	246
Conclusiones al capítulo III	255
CAPÍTULO 4. EL ENFOQUE COLECTIVO Y MULTIDISCIPLINAR 2003-2019	257
4.1. Matthew Restall. «La Nueva Historia de la Conquista»	261
4.2. Christian Duverger. Cortés como indigenista borgiano	278
4.3. Camila Townsend. La mirada de Malintzin	292
4.4. Los cortesianos mexicanos de 2003 a 2019	300

4.5. Las miradas españolas de 2003 a 2019	303
4.5.1. María del Carmen Martínez Martínez. La importancia de las fuentes	308
Conclusiones al capítulo IV	320
CAPÍTULO 5. EL V CENTENARIO DE LA CONQUISTA DE MÉXICO. 2019-2021	323
5.1. Enrique Semo. La catástrofe de los pueblos originarios	327
5.2. Federico Navarrete. <i>¿Quién conquistó México?</i>	333
5.3. Fernando Cervantes. <i>Conquistadores. Una historia diferente ...</i>	343
5.4. Esteban Mira Caballos. La impericia bélica de Cortés	348
5.5. Antonio Espino. <i>Una historia militar de la conquista de México</i>	356
5.6. Stefan Rinke. <i>Conquistadores y aztecas</i>	362
5.7. Aportes recientes y obras colectivas	367
CONSIDERACIONES FINALES	373
BIBLIOGRAFÍA	389
Historiografía sobre Hernán Cortés y la conquista de México (siglos XX y XXI)	389
Obras sobre Hernán Cortés y la conquista de México (siglos XVI-XIX)	400
Bibliografía citada	402

INTRODUCCIÓN

En 1899, cuando España aún arrastraba la resaca del gran desastre del 98, el republicano catalán, Francisco Pi y Margall, se atrevió a publicar un drama protagonizado por uno de los grandes mitos del imperio español y por el héroe del nacionalismo mexicano. Se tituló *Güatimozín y Hernán Cortés* y fue uno de los primeros textos españoles que miró la conquista de México desde un punto de vista crítico y renunciando a la glorificación del conquistador.¹ A lo largo de la obra, el extremeño y el mexica debaten desde un tiempo presente y hacen un sorprendente repaso al legado de la conquista, a la memoria histórica e, incluso, a la estatuaría poscolonial. Cuauhtémoc se muestra lúcido, valiente y seguro de sí mismo. Cortés aparece retratado como un personaje astuto y obstinado. Veamos un fragmento especialmente representativo. En el mismo, ambos personajes discuten sobre el legado del extremeño:

Cortés.—Los fines que conseguí borran las faltas que pude cometer durante la conquista y después de la conquista. Así lo han reconocido todas las generaciones que tras la mía se han sucedido en la tierra. Todas me han enaltecido; todas me han puesto entre los mejores capitanes y los más hábiles políticos.

Güatimozín.—Ved, sin embargo, vuestra obra. La nación que a España sometisteis sacudió hace más de sesenta años vuestro yugo y es hoy una República. Recientemente ha vuelto los ojos a la lucha que vos y yo sostuvimos. No a vos, que me vencisteis, sino a mí, que sostuve hasta el último trance la independencia de la patria, ha levantado un monumento. Miradlo. De la Plaza Mayor de México parte un hermoso paseo que llaman de la Reforma. Hay en él dos glorietas: en la una, la estatua de Colón; en la otra, la mía. La mía está sobre un elegante pedestal azteca.

1. Salvador Bernabéu Albert, *La conquista después del desastre: Güatimozín y Hernán Cortés. Diálogo* (1889), de Francisco Pi y Margall, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000. Puede consultarse en la web del CSIC: <https://digital.csic.es/bitstream/10261/32804/1/Conquista-Bernabeu.pdf>

Cortés.—Tengo yo un pedestal mejor: el de la cristiandad agradecida.
Guatimozín.—Cristianos son los que me han erigido la estatua.
Cortés.—¡Ingratos!²

La obra abrió llagas en los lectores más exaltados y varios escritores, como Onofre Peligro Valle³ y Emilia Pardo Bazán,⁴ se lanzaron a publicar obras apologéticas sobre el conquistador. Aunque parte de los intelectuales ya habían comenzado el proceso de desmitificación del conquistador, España aún no estaba preparada para asumir una visión cruda y crítica de la conquista ni del Imperio.

Lo que más me interesa de esos párrafos, no obstante, es la perspicacia con la que Pi y Margall resumió el problema histórico del que me ocupó en este trabajo, es decir, el dilema historiográfico que rodea la conquista de México-Tenochtitlan y en particular la figura de Hernán Cortés. El conquistador es un personaje al que se puede considerar —como él mismo alega en el drama del catalán— absuelto por la intelectualidad. Como veremos, incluso en México, gran parte de los historiadores y ensayistas lo retrataron, por encima de todos sus excesos, como un portento de valor e inteligencia.

En esta obra me propongo desentrañar los canales y mecanismos que han construido y transformado la figura de Hernán Cortés durante los siglos XX y XXI en la historiografía a nivel global. La labor de los hispanistas francófonos, anglófonos y centroeuropeos ha estado tan directamente relacionada a la producción española y mexicana que no hubiera sido posible prescindir de la misma. He tratado, por tanto, de abordar todos los trabajos relevantes sobre el conquistador sin establecer límites geográficos, observando que los principales autores proceden (por este orden) de México, España, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania y Australia.

Comenzaré mi investigación en el año 1916, coincidente con la publicación de *Hernán Cortés y la epopeya del Anáhuac* (1916),⁵ del mexicano Carlos Pereyra. Por lo que he podido comprobar, se trata de la primera biografía de Hernán Cortés publicada en español en el siglo XX por un historiador. La

2. Francisco Pi y Margall, *Guatimozín y Cortés*, Madrid, Edición de los hijos de J.A. García, 1899.

3. Onofre Peligro Valle, *El héroe popular extremeño Hernán Cortés y su gloriosa conquista de México*, Uceda, Hermanos Badajoz, 1906.

4. Emilia Pardo Bazán, *Hernán Cortés y sus hazañas*, Madrid, Editorial La Lectura, 1914.

5. Carlos Pereyra, *Hernán Cortés y la Epopeya del Anáhuac*, Madrid, Editorial América, 1916.

escasez de publicaciones sobre la conquista durante las dos primeras décadas del siglo XX puede deberse a varios factores históricos: en España, la crisis generada por la pérdida de las colonias en 1898 centró la atención de los intelectuales en los numerosos problemas internos del país. En México, el estallido de la Revolución mexicana a partir de 1910 desencadenó un periodo de casi dos décadas de violencia e inestabilidad. En Europa, la Primera Guerra Mundial acaparó casi toda la atención. Parece que los tiempos no eran propicios para estudiar la figura del conquistador. Sin embargo, a partir de los años treinta el interés por la conquista aumentó significativamente.

En la década de 1930, España experimentó el advenimiento de la Segunda República y la Guerra Civil; México presenció el cardenismo. Fue un periodo de reconciliación ideológica entre ambos países. Varios de los intelectuales que vivieron el conflicto (como Salvador de Madariaga, Octavio Paz, Luis Villoro, Juan Antonio Ortega y Medina, Ramón Iglesia, Manuel Giménez Fernández y Ángel de Altolaquíre) escribirían años después los primeros trabajos extensos sobre la figura de Cortés y conquista de México en el siglo XX.

A partir de los años treinta, como veremos, la producción historiográfica estimuló un nuevo debate cortesiano que dura hasta el día de hoy. Pondré, pues, como punto final 2021 porque es el año en el que termina el V centenario de la conquista de México, coincidente con varias publicaciones y redicciones de obras sobre Hernán Cortés.

Son muchos los intelectuales europeos y americanos que han reflexionado sobre Hernán Cortés. El impacto de sus acciones en el mundo cultural contemporáneo ha sido significativo y ha tenido consecuencias sorprendentes en la configuración ideológica y en la identidad nacional de España y México. Debido a los vínculos lingüísticos entre ambos países y a la conciencia de que la conquista devastó las civilizaciones prehispánicas, la polémica que generó y genera el conquistador en la literatura y las artes es constante. Por ende, las publicaciones centradas en su persona —entre novelas, biografías, documentales, monografías históricas, etc.— son innumerables.

En el capítulo introductorio de su obra, *Hernán Cortés* (1990), el historiador mexicano José Luis Martínez apuntó las pasiones que el conquistador suscitó durante el siglo XX en su país:

Cortés nos interesa siempre de manera extremosa, para exaltarlo o para detestarlo. Concentramos en su persona el conflicto de nuestro origen, y frente al choque que aquel anudamiento ocasionó, unos toman el partido de considerar injusta, brutal y rapaz la acción de los conquistadores, y como víctimas a los